

José Moreno Torres

**EL ÚLTIMO GUDARI DEL
BATALLÓN SAN ANDRÉS**

EL ÚLTIMO GUDARI DEL BATALLÓN SAN ANDRÉS (STV)

*Testimonio de primera mano de José Moreno,
el último gudari del batallón San Andrés-STV*

Autor: Fernando Pedro Pérez



Autor: Fernando Pedro Pérez.

Edita: ADEVE-ATERPE-36. **Fotografía:** Fundación Sabino Arana

Diseño gráfico: ADEVE **Primera edición:** Diciembre 2014

ISBN: 978-84-96522-79-4 **Depósito Legal:** BI-1848/2014



PRÓLOGO

Una mañana de julio de 1936 José Moreno abandonó su hogar, se despidió de sus padres y de sus seres queridos y acudió a alistarse en un batallón de gudaris para hacer frente al ejército golpista. En su mente sólo tenía una idea: defender su tierra ante el invasor, con los escasos medios existentes; y en ese objetivo puso todo su empeño e ilusión, al igual que tantos y tantos jóvenes de aquella generación truncada y olvidada, como se olvida siempre a los perdedores de una guerra.

Pasó una y mil penalidades, vio morir a compañeros junto a él, dentro de su propia trinchera, que había excavado con sus propias manos, con el sudor de su frente y con el irrefrenable ímpetu de libertad que reinaba entonces en su mente y en su corazón.

También conoció la derrota, la humillación a la que fue sometido él y todos los demás gudaris, por parte del ejército fascista vencedor. Trabajó como un esclavo en el batallón 25 de trabajadores, en tierras aragonesas, y recorrió las cárceles franquistas pudiendo comprobar los horrores que allí se vivía: fusilamientos, garrote vil ... él mismo estuvo a punto de ser fusilado, pero logró sobrevivir.

Tras permanecer dos años y medio preso, recobró la libertad; sin embargo, aún tuvo que pasar las penalidades de la postguerra, hasta que logró rehacer su vida.

Pero José Moreno, el último gudari del batallón San Andrés, que el 10 de noviembre acaba de cumplir 96 años, no ha dejado de "luchar" hasta conseguir que en Euskadi se recuerde a todos los gudaris, de todos los batallones, que un día les fue arrebatado lo más valioso que tenían, su propia vida.

En 2005 fundó la asociación Aterpe-1936, con el objetivo de rescatar del olvido a los gudaris y milicianos vascos, y el 18 de junio de 2006, el sueño de su vida se hizo realidad, al lograr inaugurar en Artxanda un monumento en memoria de todos los miembros de los batallones vascos que combatieron durante la Guerra Civil. Una gran escultura metálica, consistente en una huella, de ahí su hombre, "Aztarna".

Hoy su testimonio, narrado de primera mano, adquiere un valor inmaterial incalculable porque el paso de los años le ha convertido en un auténtico referente histórico, que será recordado siempre por las generaciones venideras como el último gudari del batallón San Andrés (STV).

**Fernando Pedro Pérez
(Autor)**

EL ÚLTIMO GUDARI DEL BATALLÓN SAN ANDRÉS

José Moreno Torres nació en la calle Zorrozaurre, número 98 de Deusto, el 10 de noviembre de 1918.

Sus padres, Ricardo y Amelia, tuvieron cuatro hijos: Ricardo, Pilar, Luis y José, que fue el último en nacer y el más pequeño. Hoy sus tres hermanos ya han fallecido.

Su padre trabajaba en una fábrica inglesa de Zorrozaurre que hacía brea para las carreteras, y su madre era ama de casa. *"Mi padre venía a las doce del mediodía, comía e iba otra vez a trabajar hasta las cinco de la tarde"*, comenta José.

Cuando José tenía cuatro años fue a la escuela de Elorrieta. Recuerda que su maestro se llamaba Martín López de Vicuña, y todos los jueves les llevaba a jugar al fútbol al campo de Etxezuri de Deusto, porque era muy aficionado a este deporte.

6 De la escuela pasó al colegio de los Salesianos de Deusto, donde estuvo hasta los trece años. *"Recuerdo que en el patio del colegio había una estatua del fundador de los Salesianos, San Juan Bosco, con un niño"*.



José Moreno.



José con el grupo de danzas de Erandio.

José pasó parte de su temprana juventud en el batzoki de Elorrieta. *"Estaba en la calle Euskalduna y allí entré en contacto con la cultura vasca. Solía venir un chico de Deusto y nos enseñaba danzas vascas. A los nueve o diez años, yo ya iba al batzoki y me enseñaban a bailar. Entonces sólo entraban los socios. Recuerdo que teníamos que comprarnos la ropa para bailar, la faja roja, las alpargatas... Luego, a los doce o trece años, me afilié. La verdad es que tengo muy buenos recuerdos de esa época de dantzari. Íbamos a bailar a las romerías de Deusto, a la Rivera de Deusto, a Elorrieta..."*

José recuerda que el día en el que se instauró la II República, el 14 de abril de 1931, estuvo bailando en Erandio. Hubo fiesta durante toda la noche. *"Me hinché a bailar toda la noche con la cuadrilla que*



estaba compuesta por chicas y chicos de Erandio. Había un ambiente fantástico. Me acuerdo de un tal "tripita", que le llamaban, que era muy gracioso".

8

Cuando José tenía quince años, -corría el año 1933-, como había muy poco trabajo y a él le gustaba mucho la mar, decidió sacar la cartilla para navegar y poder trabajar en un barco, y de esta manera se enroló en el vapor "El Banderas", de trescientas toneladas y media de peso, perteneciente a la naviera Vascongadas.

"Ese vapor se encontraba en Lutxana descargando y allí empezó su vida laboral como segundo camarero. Había un primer camarero que se encargaba de servir a los oficiales, mientras que el segundo camarero servía a los maquinistas"- señala José, recordando que con él había un joven de Bermeo que iba de "Mar-



Cargadero de Lutxana en 1933.

mitón", lo que hoy se conoce como ayudante de cocina.

"Me embarcaron unos amarradores de Lutxana y me llevaron hasta el barco en el que iba a trabajar, "El Banderas" -señala José.

En este barco carguero se fue hasta Cardiff, en Inglaterra, donde cargó carbón para llevarlo a Italia, a las localidades de Génova, Livorno y Licata.

"Allí estaba el sinvergüenza de Mussolini -comenta José-; yo llegué cuando estaba la guerra Abisinia y recuerdo que en Italia no había más que prostitución, hambre y miseria. También recuerdo que venía mucha gente al barco, sobre todo niños y mujeres, para pedir la comida que nos sobraba, pero nosotros teníamos prohibido por las autoridades italianas darles nada. Los carabineros tenían órdenes del régimen de evitar que se repartiese comida entre la población. "Italia no tiene hambre", era la consigna de Mussolini y la falsa imagen que quería proyectar al mundo".

"¡Que gran mentira! En cubierta, si tirabas una colilla, pasaba por todas las bocas, ¡Fíjate si había hambre!".



Puerto de Cardiff en 1933.

"A las doce del mediodía tiraban un cañonazo y todos los italianos tenían que dejar de trabajar, salir a la calle, y ponerse con la mano alzada. Todos llevaban camisa negra".



La Italia de Mussolini.

9



"Después de descargar el carbón en Italia, zarpábamos rumbo a Inglaterra, pero primero parábamos en Argel y cargábamos mineral de hierro para llevar a los hornos ingleses de Cardiff. Esta localidad inglesa se parecía mucho a Bilbao. Allí había numerosas factorías. ¡Ahora no sé como estará!"

10

"En una escala en la que el barco carguero atracó en el puerto de Barcelona, mi hermana Pilar, que estaba trabajando allí, sirviendo a una familia francesa, me dijo: "José eres muy joven para trabajar en el mar". El caso es que me convenció para que dejara el barco y me vine otra vez para casa. Tendría unos quince años pasados. Apenas estuve navegando un año y algunos meses".

"Mi hermana Pilar, que era tres años mayor que yo, por mediación de algunas amistades que tenía, se había ido a trabajar a Barcelona, para servir. Estuvo muchos años hasta que se vino a Bilbao. Entonces conoció a un chico en las romerías de Deusto, con el que se casó, y se fueron a vivir a casa de mis padres, a Zorrozaurre. Juan López se llamaba. Allí estuvieron viviendo unos años con nosotros".

"Cuando llegué a casa de Barcelona, estuve ayudando a mis padres y saliendo con mis amigos a las romerías de los pueblos. Fue una etapa muy bonita de mi vida y la recuerdo con mucho cariño".

Estalla la Guerra Civil

"Cuando tenía 17 años, recuerdo que estaba con unos amigos



José con sus amigos Eduardo Arriola y Antonio Ateka.

bailando en una romería que se celebraba en el barrio de Astrabudua de Erandio, con motivo de sus fiestas patronales. Llegaron los guardias de asalto republicanos y ordenaron apagar la música y poner fin a la romería. Nos dijeron que nos fuésemos cada uno a nuestra casa porque unos militares se habían sublevado en África. Era la noche del viernes 17 de julio de 1936. Unos días después, comenzó la guerra civil en Euskadi".

El 22 de julio de 1936 tuvo lugar el bombardeo de Otxandio, pero desde el 17 de julio ya se movilizaron numerosos voluntarios para realizar todo tipo de labores. José y sus amigos también se fueron como voluntarios.

"Hablando con mis amigos, Eduardo Arriola y Antonio Ateka, decidimos apuntarnos en Erandio, al sindicato nacionalista Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV), que se conocía con el nombre de "El Soli".

"Recuerdo que el pueblo se movilizó para defenderse del ataque de los militares, y en la plaza de San Pedro de Deusto se abrió una ofi-

11



cina de alistamiento. Hacía falta mano de obra y nos apuntamos al sindicato para colaborar en lo que fuese necesario. Queríamos hacer algo para evitar que nos invadieran. Éramos jóvenes y salimos a defender Euskadi".

"A mí y a mis amigos nos enviaron a Sondika para trabajar construyendo el campo de aviación, bueno ampliando la pista. "Todos los días nos recogía un camión en Erandio y nos llevaba a Sondika para construir el campo. Estuvimos moviendo tierra y además, algo nos pagaban por el trabajo, pero cuando terminamos, allí sólo llegó un avión biplano con un motor delante y dos alas, que llamábamos "el abuelo", porque era muy viejo y tenía unas tablas que vibraban y parecía que se iba a deshacer en pleno vuelo".

Como José y sus amigos, unos dos mil jóvenes acudieron como voluntarios a Sondika para construir el campo de aviación militar, muchos de ellos, tras leer los anuncios que se publicaban en la prensa.

José ingresa en el batallón San Andrés de Zapadores

"A mí el trabajo del campo de aviación no me convencía y por eso me presenté, junto con mis dos amigos, Antonio y Eduardo, en el sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos como voluntario. Allí nos dijeron que necesitaban gente para formar un batallón de zapadores, el de San Andrés, que se estaba constituyendo en ese momento en Zalla".

Era principios de 1937 y el sindicato STV (Solidaridad de Traba-



jadores Vascos) decidió crear sus propios batallones.

"Nos ofrecieron ser zapadores para hacer trincheras y aceptamos. Así que nos alistamos y nos llevaron a Zalla en camiones. Allí formaron varias compañías y recuerdo que todos los de Erandio estábamos en una compañía. Te preguntaban el nombre, la edad y de dónde venías. Después nos acondicionaron en una escuela de frailes o algo así, y allí comíamos y dormíamos.

"En Zalla nos enseñaron cómo se debían hacer las trincheras: en "zig-zag". Había un teniente y un sargento en cada compañía. Los sargentos eran gente que había trabajado en las minas y los tenientes tenían estudios de minas".

"Escuchábamos atentamente porque teníamos que hacer exactamente lo que nos decían. Nos explicaban cómo teníamos que hacer las trincheras, que tendrían una anchura de entre metro y medio y dos metros.

"De Zalla nos enviaron a Balmaseda para formar varias compañías y hacer la instrucción. Allí se formó definitivamente el batallón. Nos dieron todos los materiales: pico, pala, mochila, una manta, así como un tabardo y unos pantalones verdes... En Balmaseda estuvimos un mes y medio o dos meses en un lugar que se llama



14

"la casa de la panadería". Después nos enviaron a hacer trincheras por los montes de Zeanuri".

"En un principio nos llevaban al monte para que practicásemos en esta tarea, hasta que una noche nos trasladaron en camiones a Zeanuri y de allí a Barazar. Al día siguiente ya estábamos cavando las trincheras. Durante unos días estaba todo tranquilo, pero pronto llegó el ataque de las tropas enemigas".



"Recuerdo que cuando estábamos cavando las trincheras, con pico y pala, venía a cada momento la aviación alemana y nos bombardeaba. Nosotros no teníamos fusiles ni nada.

Las trincheras las hacíamos en forma de eses para minimizar las consecuencias de las bom-



TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES

15

bas. Muchas veces poníamos sacos terreros en la superficie para protegernos más".

- ¿Estabais todo el día haciendo trincheras?

- No, todo el día no. Íbamos prontito por la mañana y luego al medio-día solíamos regresar a Zeanuri y de allí nos llevaban a Lemoa, donde comíamos. Aunque había días que nos llevaban la comida con un burro hasta las trincheras, para no perder tiempo.



A menudo solía ver a batallones nacionalistas que llevaban a un sacerdote y celebraba todos los días misa. Cuando alguien moría, el sacerdote le daba la extremaunción, o si resultaba herido le confe-



16

saba, ¡al que quería!, ¿eh?, no era obligatorio.

“Estando en Zeanuri comenzó la ofensiva de Villarreal. Venían los italianos con unos cañones de miedo, que parecían ametralladoras. La gente tuvo que escapar y llegaba destrozada de la parte de Otxandio. Unos venían heridos y otros completamente exhaustos y agotados. También recuerdo que multitud de aldeanos venían con niños y con sus carros tirados por bueyes, huyendo de la guerra, porque fue una ofensiva "de miedo".



“Los italianos estaban armados hasta los dientes y aquí, en cambio, no había nada. Por eso decía José Antonio



17

Aguirre cuando iba al monte a ver a algún batallón: "a mí me han engañado en Madrid", porque pidió refuerzos y no se los dieron. Aquí se luchó con muy pocos medios y con una valentía impresionante, digna de reconocimiento. Lo que más sentía Agirre es que estaba muriendo mucha juventud por no tener armamento".

“En Zeanuri las tropas que venían de retirada se reagruparon un poco y en Barazar hicieron un frente e intentaron contener a los franquistas, pero no pudieron soportar mucho tiempo el ataque de la aviación. Recuerdo que en la iglesia de Zeanuri, las bombas que caían resbalaban en su cúpula, que era abovedada”.



“A veces también nos teníamos que resguardar en su interior, y otras subíamos la



18

munición a los que estaban en el frente. Allí los gudarís disparaban con sus viejos fusiles a los aviones, pero no les hacían nada".

"En la plaza de Zeanuri teníamos un pequeño cañón, pero apenas tenía alcance. ¡Cómo se va a poder resistir así! Ellos se pasaban el día bombardeando, pues hasta la noche no detenían los bombardeos. ¡Incluso nos tiraban la caja de las bombas!. A mí me decían los fusileros: "¡Nos han tirado hasta la caja!" Les supondría un estorbo".

Los aviones italianos volaban casi a ras de suelo, muy cerca de las trincheras y si no estabas a resguardo eras hombre muerto. Mataron a mucha gente. Yo cuando les veía me entraba pavor. El día que salía despejado, lo primero que pensaba era: hoy sale otra vez toda la aviación y otra vez nos bombardearán"...

A José y a su batallón de zapadores les hacen soldados

"La intención de nuestro batallón de zapadores era ir a Lemoa, pero no pudimos por los intensos ataques a los que estábamos sometidos en Zeanuri. Ya cansados y desmotivados, nos tuvimos que replegar y una noche atravesamos las faldas del Gorbea y nos fuimos a Orozko.



José Moreno.

19

"De allí nos ordenaron acudir a Castro Allen (todavía las tropas nacionales no habían cogido Bilbao), y en Castro Allen estuvimos unas semanas. Luego nos llevaron a Monteano, a un convento que había antes de llegar a Santoña. Tuvimos que andar muchos kilómetros hasta llegar allí".



- ¿Cómo eran las jornadas, ibais andando, parabais, dormíais?....

- A veces ni siquiera parábamos, nos daban una bolsita con pan y comíamos por el camino. Estábamos todo el día caminando y dormíamos donde podíamos.

"En Monteano, cuando estábamos en el convento, los miembros del Batallón San Andrés dejamos de ser zapadores y nos hicieron fusileros. Recuerdo que faltaba mucha gente del batallón que,

bien había muerto, o les habían cogido prisioneros. De los 627 personas que lo componían hubo más de 200 bajas en combate".

"También recuerdo que nos dijeron: "Necesitamos voluntarios para ir de fusile-



ros", y todos nos prestamos voluntarios".

"Entonces nos entregaron un fusil checoslovaco, nos enseñaron a manejarlo y nos hicieron soldados. También nos entregaron la vestimenta de gudari, compuesta por camisa verde, pantalón verde y chamarra. Se formaron dos o tres compañías y nos enviaron a una ermita de Balmaseda para combatir en el frente.

Ahí estuvimos bastante tiempo y tuvimos varios ataques de la aviación alemana, porque querían hacernos retroceder".

- ¿Cómo estaban los ánimos de los zapadores de tu batallón cuando les entregaron los fusiles?, ¿no teníais miedo de ir al frente?

- No, no teníamos miedo. ¡Hombre!, sabíamos que igual te pegaban un tiro, pero nada más. Íbamos bien a defender Euskadi, que era lo principal. Teníamos la moral muy alta.

- ¿Todos eran voluntarios?

- Sí, todos los compañeros míos eran voluntarios: Ateka, Arriola... todos nos habíamos presentado voluntarios.

Sigue contando José.



22

“Bueno, pues como decía, en agosto de 1937, nos enviaron a combatir en una de las últimas batallas que se libraron en Euzkadi contra las tropas franquistas, cerca del monte Koltiza de Balmaseda, en la ermita de San Roque”.

“Allí ya estaban otros batallones a los que fuimos a relevar. Las trincheras ya estaban hechas”.

- ¿Cuánto tiempo estuviste luchando en Balmaseda?

- Un mes o así. Casi todas las mañanas solía venir la aviación italiana, nos bombardeaba y se iba, y así constantemente. Luego, por la noche ya paraban.

- ¿Todo el mes estuviste luchando en la trinchera?

- ¡Claro!, ahí nos subía la comida el acemilero con el burro, o bien nos daban una bolsa con jamón, pan y una lata de sardinas. ¡A veces no había burros para subirla! También nos daban mucho coñac. Así hasta que nos dieron la orden de retirada.

- ¿Viste morir a algún compañero tuyo?

- ¡Hombre claro que vi morir!, a varios compañeros además.



23

- ¿Cómo fue?

- Pues asomaron un poco la cabeza por encima de la trinchera para ir a disparar y una bala les alcanzó en la cabeza. Entonces caían muertos. El cura les dio la extremaunción. A los que resultaban heridos les confesaba antes de ir al hospital de Valdecilla de Santander, porque entonces Bilbao ya lo habían cogido los sublevados.

“En el monte Koltiza yo me separé de mi amigo Antonio Ateka porque toda una noche estuvo de pie con tremendos dolores de oído. A la mañana siguiente le llevaron al hospital de Valdecilla, y ya

nunca le he vuelto a ver más”.



“Recuerdo que el jefe del batallón siempre ponía una avanzadilla de tres o cuatro hombres, que estaban delante de la trin-



24

chera. Entonces, cuando sufríamos un ataque, estos hombres retrocedían y nos decían: "vienen atacando". Esa era su misión. La "avanzadilla" era para eso, para alertarnos de cuándo nos atacaban".

- **¿Cómo os atacaban José?, ¿venían andando por el monte?**

- ¡Pues claro! Primero tiraban varios cañonazos y luego venía la aviación y nos bombardeaba. Después daban la orden de ataque y las tropas venían por tierra. Nosotros teníamos que contener y repeler el ataque.

- **Y entonces disparabais contra los que venían andando**

- ¡Claro!, y a veces teníamos que retroceder.

- **¿Cómo lo hacíais, si estabais en la trinchera?**

- Teníamos que salir de la trinchera. Había una salida para poder huir por la parte de atrás, porque por delante estaba el fuego enemigo.

Así hacíamos porque muchas veces no podíamos aguantar los ataques de los italianos, ya que tenían unas ametralladoras estu-
pendas, cañones y aviación. ¿A ver quién aguanta eso?



25

- **¿Os cayó alguna bomba dentro de la trinchera?**

- Dentro de la trinchera no, pero muy cerca sí. Nos llegaba la onda expansiva y nos dejaba hechos polvo. Heridos de bala hubo muchos y al que le alcanzaban en la cabeza, adiós. Aquel no lo contaba el pobre. ¡Así pasamos el mes!

- **¿El sacerdote que estaba con vosotros en el batallón, también estaba en la trinchera?**

- No, estaba retirado, pero muy cerca.

- **¿Cuando herían o mataban a algún gudari llamabais al sacerdote?**

- Nosotros no, lo llamaba el teniente que estaba con nosotros en la trinchera.

- **¿Había muchas trincheras?**

- No, había una trinchera nada más. Y después había un montículo,



en el que te agazapabas.

- ¿Hubo algún día en el que estuvisteis especialmente desanimados?

- Pues sí, bastantes, porque veíamos que no podíamos defendernos. Ellos tenían tanto armamento que no podíamos hacerles frente. Por eso perdimos la guerra.

- ¿Cuándo empezasteis a ver que estabais perdiendo la batalla en el monte Kolitza de Balmaseda?

- Cuando vimos que los ataques eran cada vez más continuos e



26



TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES

27

intensos, cuando comprobamos claramente su superioridad y cuando supimos que Bilbao estaba a punto de caer. En Artxanda defendieron todo lo posible, pero no pudieron aguantar, y en Balmaseda tampoco pudimos hacerlo.

- ¿Murieron muchos gudaris?

- Sí, murió mucha gente en combate y también muchos murieron cuando les cogieron, pues según con quién daban, a muchos los fusilaban nada más cogerlos.

La guerra la perdimos por no tener armamento. ¡Si hubiéramos tenido armamento!...

- ¿Vosotros lograsteis coger algún prisionero en la batalla de Balmaseda?

- ¿Qué va, ninguno!, ¡si eran el doble que nosotros!...

- ¿Y en Zeanuri?

- Tampoco. "¡Era la "caraba"! Cuando atacaron en Zeanuri recuerdo que sólo había un cañón en todo el pueblo, que apenas tenía alcance, y los morteros eran muy escasos. En cambio ellos tenían un armamento mucho mayor. Tuvimos que refugiarnos en la iglesia.



- ¿Cómo os dabais cuenta de que venían los aviones italianos, los oíais?

- Sí, era de miedo. Aquellos Junkers te imponían. Eran como una cadena, venían cinco o seis, bombardeaban, daban la vuelta, y enseguida ya venían otros a seguir bombardeando. No daban tregua. Constantemente estábamos oyendo el estruendo de las bombas.

Cuando venían oíamos perfectamente el ruido de los motores, volaban despacio, ¡pero metían un ruido!... Fue una lástima que aquí no hubiera habido cazas, ¡aquellos Junkers no hubieran pasado!

Retirada a Santoña



"Tras un mes de combate perdimos la batalla y nos llegó una orden de retirada para que nos replegásemos hacia Cantabria, concretamente a Monteaño. Era el 19 de junio de



1937. Bilbao acababa de caer y las tropas de Franco desfilaban por sus calles".

La mayor parte de las compañías del batallón San Andrés se entregaron a los sublevados, pero José Moreno y otros compañeros, incluido el jefe de su batallón, Pedro Ordoki, no se rindieron y acudieron a Monteaño. Allí se refugiaron en un convento de frailes capuchinos, cuya biblioteca había sido quemada por tropas republicanas y varios frailes habían sido fusilados y arrojados a un pozo del convento.

José no llegó a verlos, pero si reconoce que comentaron que habían aparecido cadáveres.

"Cuando estábamos en el convento nos dijeron que había que ir a Santoña porque todos los batallones vascos se iban a reunir allí. Sin pensarlo dos veces cogimos los fusiles y nos fuimos para allí. Entonces nos enteramos que se había hecho un pacto con los italianos. El llamado "Pacto de Santoña", que rompió el sinvergüenza de Franco. Se había pactado con los italianos que si entregábamos las armas en Santoña, a cambio, iban a venir unos barcos ingleses para llevarnos a Barcelona o a Inglaterra, pero sólo llegaron dos barcos ingleses, y se tuvieron que marchar al romperse el pacto".



30

Después de que Bilbao fuese tomado por las tropas nacionales, el Gobierno de José Antonio Aguirre, consideró que el Gobierno republicano había abandonado a Euskadi a su suerte y por ello decidió actuar sin seguir sus órdenes de combate.

José Antonio Aguirre había entablado conversaciones con los italianos desde el mes de mayo de 1937 y a través de ellas ambos bandos pactaron que los batallones vascos dejarían de combatir, aunque la rendición debería parecer una derrota militar para que el Gobierno republicano no se percatase de ello. A cambio, los italianos, dejarían libre la mar para que los gudaris de los batallones nacionalistas y los responsables políticos pudieran escapar. El resto de las fuerzas vascas quedaría bajo control italiano.

El 18 de agosto de 1937, los nacionalistas vascos confirmaron a los mandos de Mussolini que los batallones nacionalistas se dirigirían a los lugares acordados. Los mandos fascistas italianos les dieron de plazo hasta el 24 de agosto para cumplir lo pactado.

Ante este ultimatum de Mussolini, el Gobierno de Aguirre comenzó, en la tarde del 23 de agosto, a dirigir a sus tropas hacia Castro, Laredo y Santoña y fueron tomando el control de estos pue-



TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES

31

blos, y de sus carreteras, para facilitar su evacuación por mar.

"Un detalle que recuerdo es que antes de que llegasen los italianos, llegó, ya de retirada, un batallón asturiano que llevaba vacas y otros enseres que había cogido a la población civil, pero los batallones vascos les impidieron pasar con lo que llevaban. También los miembros de este batallón asturiano quisieron volar el penal de Santoña con todos los presos fascistas que había allí, pero el Batallón Padura y otros batallones nacionalistas vascos lo impidieron".

Los batallones se fueron agrupando en Laredo y Santoña, a la espera de ser embarcados. Los mandos conversaban sin ocultar su preocupación y los gudaris fumaban esperando la llegada de los barcos, como se había pactado.

El tiempo iba pasando y el plazo fijado llegó, las 24 horas del día 24 de agosto de 1937. El Gobierno de Aguirre, solicitó una prórroga de 48 horas, pero los italianos no la aceptaron.

Ante la gran desinformación existente, en vez de cumplir su misión de entrar en contacto con las fuerzas italianas, dos capitanes nacionalistas, a pesar de no tener la autorización del PNV, firmaron el 24 de agosto en la localidad cántabra de Guriezo el pacto, que incluía un último y polémico punto que decía: *"se entiende que la rendición es sin condiciones, con arreglo a las disposiciones dictadas por J.E. Generalísimo, respetando la vida de todos, excepto la de aquellos que hayan cometido crímenes"*. Con esa rendición "sin condiciones", las tropas nacionales dispusieron todo perfectamente para su inminente victoria.



32

El día 25 de agosto, el pacto era papel mojado. Los italianos impusieron nuevas condiciones porque consideraron que los vascos habían dilatado demasiado las conversaciones, y estimaron que el compromiso inicial de evacuación quedaba roto.

Según Alberto Onaindía, religioso responsable de negociar con los italianos, los responsables nacionalistas querían evacuar a todas sus tropas: *"Nosotros teníamos unos 28.000 hombres allí que teníamos que evacuar. Y habría unos 700 u 800 entre dirigentes políticos y militares. Pero en las conversaciones hablamos de unos veintitantos mil y yo entregué la lista de 14 barcos que iban a ir a sacarlos. Si se hubiera tratado de 800 personas no hubiéramos encargado 14 barcos. Solamente llegaron dos, el "Bobie" y el "Seven Seas Spray". ¿Qué hubiera sucedido si llegan los 14 barcos? ¿Por qué no llegaron? Ahí está el misterio",* -señalaba Alberto.

En Santoña, la mayoría de los mandos creían que el pacto se iba a cumplir y a lo largo de la mañana muchos se subieron a los dos barcos que habían llegado, el "Bobie" y el "Seven Seas Spray".

Los responsables empezaron a repartir las autorizaciones de embarque para estos dos barcos, unas autorizaciones que todos



33

cogieron con alivio. Pero duro muy poco su alegría.

"Cuando llegaron los italianos a Santoña y nos quitaron las armas, tuvimos que entregarlas, si bien a los batallones vascos nos trataron muy bien. No hubo fusilamientos ni torturas" -comenta José Moreno.

"Lo primero que hicieron fue formarnos a todos y recuerdo que un teniente de nuestro batallón, que era de Erandio, sacó su pistola para pegarse un tiro, ¡menos mal que se lo impidió un compañero. "No me extraña que pasara eso, ¡habías estado luchando y te cogen, sin saber lo que te van a hacer!... Tranquilo no podías estar porque no sabías lo que te iba a pasar" - rememora José.

"Mientras los gudarís iban subiendo a los barcos y aportando las autorizaciones, llegó un momento en el que las tropas fascistas prohibieron seguir entregando autorizaciones de embarque. Un coronel italiano que vino, temeroso ante la inminente llegada de las tropas nacionales, solicitó a los mandos de los batallones que buscaran un sitio en la playa donde concentrarse, para así garantizar mejor las vidas de los gudarís y les hicieron bajar a todos de los barcos".



Gudaris concentrándose en Santoña para embarcar.

34

"A la playa de Santoña recuerdo que venían nuestros familiares a traernos alimentos. Allí estábamos concentrados numerosos batallones (Padura, CNT, republicanos...)".

"La gente de Santoña era muy amable. Un detalle curioso es que en cuanto llegaron los italianos, se quitaron sus camisas y debajo llevaban la camisa azul falangista, con el arco y las flechas. La gente del pueblo decía que los vascos nos habíamos portado muy bien porque habíamos salvado muchas vidas".



"Pero cuando ya llegaron las tropas franquistas sublevadas, el 4 de septiembre de 1937, la cosa cambió radicalmente. Ya no nos dejaban salir de la playa y ésta se convirtió en un enorme campo de concentración a cielo abierto".



35

"A los oficiales y a los sargentos se los llevaron al penal del Dueso de Santoña. A nosotros, los gudaris de casi todos los batallones, después de permanecer aproximadamente un mes en Santoña, nos llevaron andando, (algunos batallones se quedaron prisioneros en el instituto de Santoña), hasta la playa de Laredo, que también se convirtió en un campo de concentración".



"Recuerdo que un día llegó a Laredo un tal Atano, con la gorra roja de requeté, buscando a alguna persona. Venía con un grupo de requetés y cuando se iban a llevar a uno le dijeron los italianos: "Estos son prisioneros de los italianos, ¿entiende? Así que de aquí no se saca a nadie. Pero al final las



36 tropas franquistas relevaron a los italianos, pusieron alambradas e hicieron un campo de concentración. Entonces empezaron a coger a gente y a fusilarla”.

“Estando en la playa de Laredo, mi hermana Pilar, que estaba embarazada, vino a visitarme y me preguntó por su marido, que era Teniente del Estado Mayor de la República. Recuerdo que me dijo: “¿Oye José, le has visto a Juan López?”. Yo le contesté que no sabía nada de él porque se había hecho un pacto, pero al rom-



perse, a los oficiales se los habían llevado al penal del Dueso de Santoña y que suponía que estaría allí. Entonces se fue para casa, pero al poco tiempo supo que habían llevado a algunos oficiales a la cárcel de Puerto Santa María, en Cádiz. Allí, su marido, contrajo una enfermedad y falleció”.

“A mi hermana nunca la comunicaron la muerte de su marido y mi sobrina nunca llegó a conocer a su padre, salvo en fotografía. Supo que había muerto gracias a un teniente de un batallón vasco que también estuvo en el penal de Santa María, pero pudo salir y entonces le contó a mi hermana que su marido había muerto allí”.

“No sabía dónde estaba enterrado, pero el médico forense de la Sociedad Aranzadi, Francisco Etxebarria, le dijo que su marido esta-





ba enterrado en el Puerto de Santamaría, en una fosa común con otros que habían muerto allí”.

38

Traslado a Zaragoza

Las tropas franquistas llevaron a José, y a muchos otros gudaris de diversos batallones, desde Laredo, a una prisión que estaba en el pueblo zaragozano de San Juan de Mozarrifar. A él y a sus compañeros les montaron en vagones de ganado y tardaron cinco días en llegar.

José, que estuvo unos dos meses en la playa de Laredo, recuerda que durante el viaje tuvieron que romper una tabla del suelo del vagón para poder hacer las necesidades por la oquedad, y también que les dieron, para compartir entre cuatro personas, una lata de carne rusa y un chusco de pan para todo el viaje.

Durante el interminable trayecto, el convoy que les trasladaba se detenía en todas las vías muertas para dejar paso a los trenes de pasajeros.

Cuando llegaron a San Juan de Monzarrifar, les bajaron del tren y formaron batallones de trabajadores. Eran prisioneros de guerra y Franco les envió a realizar trabajos forzosos en obras públicas. A José le adjudicaron el batallón 25 y fue enviado a la localidad de Jaulín para hacer carreteras.



“En Jaulín nos instalaron en barracones. Nos levantábamos todos los días a las seis de la mañana a toque de corneta. Seguidamente nos daban un poco de café, agua y algo de comida y nos íbamos a trabajar hasta las seis de la tarde. A mediodía nos llevaban la comida, un poco de arroz y agua. Parábamos para comer y en cuanto terminábamos teníamos que seguir trabajando. ¡Aquello fue horrible!”

“Recuerdo que los domingos no se trabajaba, nos obligaban a ir a misa”.

“Había mucha diferencia entre unos curas y otros. Había alguno que nos decía “¡Rojos separatistas!, ¡Habéis quemado Gernika!”

“Los domingos nos dedicábamos a eliminar los piojos que nos tenían “achicharrados”. Lo llamábamos “hacer descubierta”, porque nos bajábamos el calzoncillo y los pantalones para matarlos”.

“Al no poder ducharnos, nos invadían estos parásitos. También calentábamos agua y metíamos en ella el calzoncillo y cuando lo sacabas y lo tendías, veías que muchos piojos ¡seguían vivos!, ¡no morían ni con agua caliente!”

“El batallón de trabajadores tenía un teniente, un sargento y muchos

39





40 vigilantes. Si tenías que hacer una necesidad te acompañaba siempre un vigilante. Nos solían decir: "Ya saben ustedes, ¿eh?, aquí el que quiera escapar, este señor que va con ustedes, les pegará un tiro ¿eh?".



"Recuerdo que un día estando trabajando en Jaulín, era el mediodía y habíamos hecho una parada para comer, se me acercó un tal Sarría de Erandio y me dijo: "Mira lo que me dice mi madre en una carta que me acaban de entregar, que no nos escriben los amigos de Erandio porque estamos en batallones



TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES

de trabajadores".

"Éramos prisioneros de guerra y probablemente tendrían miedo de escribirnos por si tenían represalias. Pero eso lo veo ahora; entonces me dio tanta rabia que instintivamente le contesté a Sarría: "Me cago en la madre que les parió. ¡Todo el mundo se ha vuelto fascista!"

"Casualmente detrás de mí tenía a uno de los militares que nos vigilaban, que escuchó mis palabras e inmediatamente acudió a decirselo al sargento que mandaba en nuestro batallón de trabajadores número 25. "Hay un trabajador que se ha cagado en la madre de todos los fascistas", le debió decir".

En apenas un minuto vino el sargento y preguntó al soldado:

- ¿Quién es?

- Ese que está ahí -contestó el soldado.

"En ese momento sacó la pistola, me apuntó y me dijo: "No le pego dos tiros porque están aquí sus amigos".

"Entonces ordenó que me llevaran al Ayuntamiento de Jaulín para que decidieran qué hacer conmigo, o qué castigo me debían aplicar".

- ¿No te asustaste José?



42 - En un principio no, porque parece que cuando eres joven no le das tanta importancia a lo que dices. No ves que pueda ser tan grave pronunciar unas palabras. Pero luego sí cogí miedo.

“Bueno el caso es que me llevaron al Ayuntamiento, que era una especie de cárcel porque estaba lleno de prisioneros. Recuerdo que algunos estaban borrachos y uno gritaba ¡Gora Euskadi!, otro ¡Viva Rusia!; a otro le habían cogido con una ikurriña y también le habían metido allí...”

“Pero a las tres de la mañana, cuando yo estaba durmiendo con todos los prisioneros empezaron a llamar:

¡José Moreno!

Seguidamente recuerdo que vino un guardia y me dijo:

- José, le llaman.

- Yo le dije:

- ¿Necesito llevar la mochila con la ropa y la manta? -porque me habían dado una mochila y una manta cuando había entrado por la tarde.

- No, no necesita nada -me dijo-.

En ese momento un escalofrío recorrió mi cuerpo. Ahí sí que

tuve miedo porque me temía lo peor. ¡Estos me fusilan! pensé para mis adentros.”

“Entonces voy al piso de arriba y sentado junto a una mesa de despacho estaba un teniente coronel falangista que me tomó declaración”.

“¿Usted ha dicho “me cago en la madre que les parió. Todo el mundo se ha vuelto fascista?” -me preguntó.

- Pues sí, pero lo he dicho por los amigos, porque no nos escriben, no lo he dicho por nada más -le contesté-. Entonces se levanta de la mesita donde estaba y me dice:

- Bueno, ahora le vamos a trasladar a otra cárcel.

José es trasladado a la Prisión Militar de San Gregorio

“Y así fue. Me llevaron a Prisiones Militares de San Gregorio de Zaragoza. Era una academia militar franquista. Allí me encerraron en una celda, con otras siete personas.”



“No nos dejaban salir al patio y la comida que nos daban era pésima. Nos daban una carne que llamaban cabrito, pero eso en realidad era





44

un cabrón de categoría, y más viejo que Matusalén, ¡porque tenía unas grasas!, ¡y repetía que se mataba!... Al de dos días ya te tiraba para atrás, sólo el olor que despedía, ¡pero no había otra cosa! Y a base de agua lo tragábamos.

¿Y sabes cómo estaba guisado?... con aceituna... Así que te ibas..."

"Pero ahí no acababa todo. En el mismo plato que comía, tenía que hacer las necesidades. ¡Otra vejación más a las que estábamos sometidos los presos de guerra!"

"Después de hacer las necesidades en él nos dejaban un momento que fuésemos a limpiar el plato de acero inoxidable, y otra vez a la celda".

- ¿Cómo era un día en la prisión militar de San Gregorio desde que te levantabas hasta que te acostabas?

- A las seis de la mañana tenías que levantarte al toque de corneta. Te daban el desayuno y tenías que recoger tu colchoneta, donde habías dormido, y al que le tocaba tenía que fregar y limpiar la nave, donde estábamos. Después paseabas por ella hasta la hora de comer. Comías y no te podías echar la siesta ni nada.



TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES

45

Allí pasear y pasear por la nave, ¡no había patio, no había nada!... Estabas todo el día deambulando, o a veces leías alguna cosa que tenías, o lo que sea. Y esa era la vida allí.

"Además de prisión era también academia militar. Allí formaban a muchos alférez. Y recuerdo que solíamos decir: "Alférez provisional, cadáver efectivo", porque a muchos alférez los enviaban al frente, ya que la guerra entonces todavía no había finalizado".

- ¿Qué más recuerdos tienes de esa prisión?

- De San Gregorio sólo tengo malos recuerdos, porque comíamos porquerías y teníamos que hacer en el mismo plato nuestras necesidades. Nos tenía que servir para comer y como orinal. ¡Menuda humillación, ¿eh?... Nos trataban como a animales. ¡No hay derecho a eso!

- ¿Tuvisteis alguna discusión entre los presos, por la tensión a la que estabais sometidos, o algo así?

- No, que va, si hay discusión igual nos fusilan. Si allí protestas, ya sabes....

- ¿De qué hablabais entre vosotros qué os contabais?

- Qué vamos a contar, ¡qué podías contar!... Nada. Allí estábamos esperando a que nos mandasen a un sitio o a que nos enviaran a otro, o que nos juzgasen.

Yo ya fui juzgado por la frase que dije de "me cago en la madre que les parió, es que se han vuelto todos unos fascistas". Me calificaron

de fascista leninista, ¡y yo ni sabía lo que era eso!

Después de que el teniente-coronel falangista le tomase la declaración a José y le dijese: "le vamos a trasladar a otra cárcel", ellos mismos le hicieron un juicio sumarísimo, pero sin que José estuviese presente.

- ¿Cuál es el peor recuerdo que tienes de esta prisión militar?

- Lo peor era cómo trataban a la gente, a los prisioneros. Te doblegaban, te humillaban, como si fueses un perro. Te decían: "Rojo, más que rojo". "Rojos, hijos de la Pasionaria". Como si seríamos nosotros los sublevados. Y nosotros lo único que hicimos es defender a Euskadi. Todos los batallones.

De la prisión militar de San Gregorio a la cárcel oscense de San Juan

"Después de permanecer en la cárcel de San Gregorio unos dos meses, me trasladaron a la prisión militar de San Juan de Huesca. Allí las condiciones mejoraron muchísimo. Aquello era Gloria para todos los trabajadores que estuvimos en ella, ¡no tenía ni punto de



comparación con la de San Gregorio!

Todavía es el día que estoy buscando a unos compañeros que estuvieron conmigo en Huesca. Eran de Ondarroa, pero no he podido dar con ellos".

- ¿En esa prisión tenías que trabajar?

- No, en absoluto. Había un teniente-coronel de Caballería, que era buenísimo. Yo no he visto nunca un militar como aquél. Se llamaba Daniel Alonso Salvador.



"Entre los prisioneros había maestros y gente de mucha categoría, que estaban allí porque decían que eran rojos. Provenían de Barcelona y de todos los sitios. Pues bien, este teniente dejaba que los presos enseñaran a escribir a otros presos y a hablar inglés ¡e incluso



48

eusquera!”

“Recuerdo que los presos, como agradecimiento a su permisividad, hicimos un grupo para cantarle el día de su cumpleaños”.

“Se celebró una misa en el patio y le cantamos algunas canciones, como el Ave María de Schubert”.

“También había presos de Eibar, la villa armera, que eran verdaderos maestros artesanos del metal. Con un duro de plata le hicieron un anillo, ¡incluso se lo grabaron!, y se lo regalaron”.

“¡Hasta sus nietos jugaban con los presos! No conozco en profundidad, pero creo que en ninguna cárcel franquista sucedió algo parecido a esto que te estoy contando, que suena a película americana, pero es la pura verdad y probablemente la excepción de la regla”.

“Comer se comía de maravilla. Incluso se nos abonaba el real que, por ley, estaba estipulado que se tenía que pagar a los trabajadores prisioneros. Un real al día. Y este teniente coronel lo consiguió para nosotros. Yo cobré diez pesetas. Hasta entonces nunca había cobrado nada”.

“Algunos presos le pedían permiso para ir a sacarse una muela,



49

y se lo concedía. Entonces se iban con dos guardias que les custodiaban, pero en realidad iban “de farranda”. ¡Como los guardianes no tenían ni un real, los vascos les emborrachaban y....!”

“En esta prisión oscense yo estaba de ayudante de un “doctor” llamado Luis Estrade, que también estaba preso y ponía inyecciones. Había estudiado algunos cursos de medicina y hacía de médico. Hoy ya ha fallecido. Aunque yo me limitaba a dar leche a los presos enfermos”.

- ¿Cómo fue para que te pusieran de ayudante del doctor Estrade?

- Entablé amistad con él y me preguntó si quería ser su ayudante. Le dije que sí y entonces dormía con él en un botiquín que tenía allí donde había una especie de colchoneta y una manta.

Nos daban de comer estupendamente, mejor que a los soldados que nos vigilaban.

A los que tenían tircia se les marcaba con una pluma, y a todos los enfermos les dábamos leche porque no podían comer. Allí había muchos legionarios que tenían sífilis, entonces era una enfermedad muy común entre ellos. Se les daba una inyección y no podían estar al sol porque se ponían amarillos.



50

También había gente que tenía ladillas hasta en las cejas. A esos les dábamos un ungüento inglés que había que ponerles en las cejas y les tapábamos los ojos para que muriesen las ladillas. ¡Y así pasamos los días!

- ¿Cómo era un día normal de tu vida en la cárcel de Huesca? ¿Os levantaban a toque de corneta?

- No, me levantaba hacia las nueve de la mañana. Sólo tocaban la corneta para ir a las clases. Como he comentado allí había maestros que daban clase a los presos que no sabían ni leer ni escribir. A esas clases asistían también muchos soldados de los que estaban haciendo guardia. Les dejaban entrar a clase para que ellos también aprendieran a leer y a escribir.

El teniente coronel, Daniel Alonso, dejaba hacer de todo, ¡con decirte que hasta sus nietos jugaban con los presos!.... Allí se casó un teniente catalán republicano y le dejó ir a un hotel a Huesca a pasar la noche con su señora. ¡Pocos habría en el Ejército como aquel! Nunca lo olvidaré.

- ¿Recuerdas alguna anécdota de esa prisión?

- Sí, recuerdo que había uno que tocaba el saxofón muy bien y

como a mí me gustaba mucho la música, se me ocurrió coger dos bolas de las cisternas de los retretes, las hice un agujero y las metí unas piedritas. Con ellas hice unas maracas para tocarlas como acompañamiento al saxofón.

En la prisión de Huesca recuperé mi dignidad como preso, pero gracias a esa "rarísima avis" que fue el teniente Daniel Alonso.

En otra ocasión, a uno de mis compañeros le enviaron chocolate. Para prepararlo, una noche cogimos los tableros que había para jugar a las damas y los quemamos para hacer el chocolate.

Al día siguiente, un guardia civil, que era el jefe de la planta, vino y nos dijo: "A ver, ¡aquí faltan los tableros de jugar a las damas!"

Y alguien le debió decir: "Les hemos visto hacer chocolate a los vascos."

Entonces llegó donde nosotros y nos preguntó:

- ¿Ustedes han quemado los tableros?

- Pues no sé si los habrán quemado, nosotros no sabemos.

No dijimos nada.

- Bueno, desde mañana tendrán que limpiar la nave todos los días,



TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES

51



Cárcel de Larrinaga.



Prisión de Tabacalera.

52

hasta nueva orden.

Y allí estuvimos limpiando, pero nadie le dijo quién había quedado los tableros.

- ¿Cuál es el peor recuerdo que tienes de esa cárcel?

- No tengo ningún mal recuerdo porque allí lo pasábamos bien. Recuerdo que cuando los familiares nos enviaban tabaco, lo poníamos en una caja. Y esa caja era para todo el que fumaba.

"Cada vez que llegaba un preso solía venir sin un real, pero había uno, al que llamábamos "el abuelo", un hombre ya mayor, que se encargaba de asistir a todos los que entraban en la prisión".

"En cierta ocasión entró uno de Bilbao, un tal Juanito. El apellido no logro recordar ahora. Entonces enseguida fuimos donde él y le dijimos: "¿eres de Bilbao no?, ¿quieres escribir a casa?, y al momento le dimos papel, un sobre y un sello para que escribiese y le dijera a su familia dónde se encontraba".

"Cuando nos llegaba un paquete, era para todos. Fuese de lo que fuese. Si a mí me enviaban un chorizo, o lomo, lo repartía entre todos, y enseguida lo estábamos comiendo. Y eso que se comía bien allí. Por eso decían los demás presos: "estos vascos todo el día están comiendo".

53

José es trasladado a la cárcel de Larrinaga de Bilbao

"Estando en la cárcel de San Juan, un día me dicen que tengo que ir a Bilbao, porque me reclamaban allí. Yo no sabía quién me reclamaba, ni nadie de la prisión tampoco, pero tuve que ir.

Me trajeron dos guardias civiles, esposado, junto con otros tres presos de Santander, que no conocía".

"Primero me llevaron a la prisión de Tabacalera de Bilbao, que estaba en Santutxu y entonces era cárcel y campo de concentración, como también lo fue la Universidad de Deusto, pero en la Tabacalera no me quisieron coger".

"Cuando llegamos a la Tabacalera, les preguntaron a los guardias que me llevaban:

- ¿Quién le reclama a éste?

- No sabemos, -contestaron los guardias.

- ¿Y no se puede quedar unos días? -preguntaron los agentes.

- Pues no, les contestaron en la Tabacalera, aquí ya no cabe más



Cárcel de Larrinaga.

las. En ese momento los guardias comentaron entre ellos. "Estos vascos ahora se tienen que tragar las águilas".

"Cuando llegamos a la prisión de Larrinaga, salió el director y le dicen los guardias:

- Nos han dicho en la Tabacalera que traigamos aquí a éste.

- ¿Y quién es éste pues?, ¿por qué lo traen aquí?, ¿Quién lo ha reclamado? -les preguntó el director-

- No lo sabemos, -volvieron a responder los guardias.

Entonces el director, al que se le veía nervioso y desesperado por el desorden que había en la red de prisiones franquistas y por la saturación de presos que tenían, se dirige a mí y me pregunta:

- ¿A usted quien le ha reclamado?

Y yo le contesté: "Pues no lo sé.

gente, llevadlo a la prisión de Larrinaga. Y allí me llevaron".

"Recuerdo que cuando me llevaban desde la Tabacalera hasta Larrinaga, venía esposado y atravesamos el puente Isabel II, el del Arenal, que entonces tenía la simbología franquista de las águilas



A mí me han traído preso estos señores desde la prisión de San Juan de Huesca".

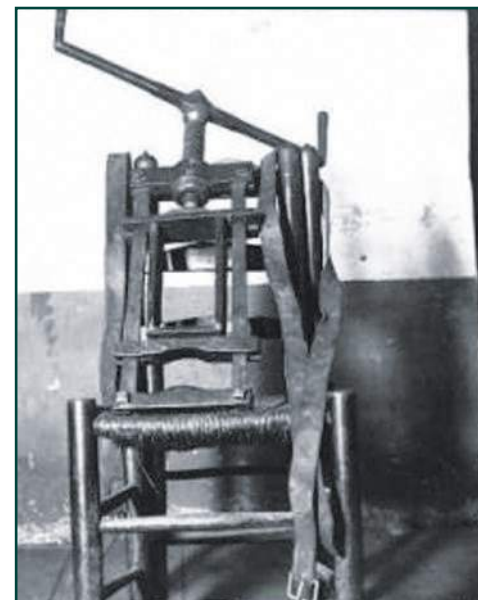
"El director les dijo a los guardias que no había derecho a eso".

"Como este señor hay aquí muchos, que no saben por qué los han traído aquí. Mucha gente no sabe por qué la han encarcelado".

"Entonces los guardias le dijeron al director:

- Mire, dentro de tres días le venimos a recoger y nos lo llevamos otra vez a la prisión de San Juan de Huesca.

Y allí me dejaron y me ubicaron en una celda-taller.



Pero recuerdo que la cárcel de Larrinaga era deprimente. Allí daban el garrote vil a la gente".

- ¿En qué consistía exactamente el garrote vil, José?, ¿cómo se aplicaba?

- Sentaban en una silla al reo y le atravesaban por la nuca un torniquete con un pincho de acero que le iba penetrando lentamente hasta causarle la muerte.

Portada del periódico francés "Le monde libertaire" haciendo referencia al garrote vil, pena de muerte medieval que Franco aplicó en España hasta 1974.





56

“Justo encima de la cárcel estaba una maternidad de monjas, y las religiosas se horrorizaban cuando oían los gritos provenientes de los reos que ejecutaban con ese cruel método en el patio de la cárcel”.

“De esta cárcel se llevaban a muchos reos para fusilarlos en



Derio. Recuerdo que cuando les llevaban para fusilar algunos gritaban ¡Gora Euskadi!, otros ¡Viva la República!, y otros también salían llorando, ¡Cómo no iban a llorar!....”

“Cuando encendían la luz de madrugada, ya sabíamos que iban a llevar a gente para fusilar”.

Gran parte de los fusilamientos fueron en las tapias del cementerio Vista Alegre en Derio. Tras la llegada a Bizkaia de las tropas franquistas en junio de 1937, se empezaron a suceder fusilamientos en masa, tras unos juicios sumarísimos, sin defensa, eran llevados al paredón del cementerio.



57

Se estima que fueron fusilados más de quinientos milicianos y ciudadanos. En la pared Este del cementerio queda una placa en su recuerdo y los agujeros



de las balas.

“Recuerdo que la llamada “sala de taller”, donde estuve en Larrinaga, se encontraba abarrotada de presos”.

- ¿Cómo era la cárcel de Larrinaga?



- Muy mala. Estuve en una celda con otras diez personas y cuando dormías, si querías darte la vuelta, tenías que decir: “vamos a darnos la vuelta”.

58

Estaba todo el día metido en la celda, sentado y hablando con los compañeros y nada más.

A veces salíamos al patio pero estábamos muy poco tiempo. Cada planta -había dos o tres-, salía a una hora. Los presos de una planta a una hora, los de otros a otra, y así.

Cuando salía al patio andaba un poco y para dentro otra vez.

“Estando en Larrinaga me puse en contacto con mi madre para que me trajera comida porque allí no daban casi nada para comer y vino al día siguiente a traérmela”.

- ¿Qué tal era la escasa comida que te daban en esta cárcel?

- Pues muy mala. Para desayunar te daban agua o un café, que de café tenía muy poco, y la comida era un bodrio incomedible.

- ¡Pasarías mucho hambre!

- ¡Hambre a punta pala!...

- ¿Cuánto tiempo estuviste en la prisión e Larrinaga?

- No más de tres días, pero allí vi muchas cosas. Recuerdo que había un tal “Fincias”, que era teniente socialista al que le habí-



an asignado la tarea de repartir comida a los demás presos. Al cabo de unos días de estar allí se lo llevaron una noche, y luego me enteré que aquel hombre fue fusilado en Derio. A todos los que se llevaban los fusilaban en Derio y luego los metían en fosas comunes. Yo ya suelo decir, ¡si hablasen las paredes del cementerio de Derio!...

“En Derio también murió fusilado un tal José Azkunaga Aboiti, que era amigo mío. Llegó a la cárcel de Larrinaga porque le habían denunciado acusándole que era de Acción Nacionalista”.

“Su madre, que era de Lutzana, le fue a llevar la comida una mañana y se enteró que se lo acababan de llevar a Derio para fusilar. De la angustia perdió el conocimiento. Su padre trabajaba de botero en Zorroza”.

- ¿Cómo se llevaban a la gente para fusilar?

- A media noche, cuando todos estábamos durmiendo, encendían las luces y los guardias civiles que habían venido a la prisión, iban por todas las celdas y decían en voz alta el nombre de los que se querían llevar a Derio: “fulano de tal”...

- A quienes les llamaban sabían que les iban a fusilar, ¿verdad?

- ¡Claro! Había muchos que se escondían, pero enseguida los encontraban a los pobres. No tenían escapatoria. ¡imagínate la angustia de saber que te están buscando para llevarte a fusilar!...

59

Compañeros de José en la cárcel de San Juan.



60

- ¿Dónde se escondían?

- Pues si tenían que estar en una celda de la planta baja, iban a otra celda de la planta de arriba, ¡pero daban con ellos enseguida! Como sabían lo que les iba a pasar, muchos salían llorando como niños de miedo y angustia. Otros en cambio, más fuertes psicológicamente, gritaban ¡Gora Euskadi! o ¡Viva la República!, mientras se los llevaban.

“Después de estar tres días en la prisión de Larrinaga tuve la suerte de que me vinieran a buscar los guardias y me llevaron otra vez a la de San Juan de Huesca”.

“Estando nuevamente en la cárcel de Huesca hubo una ofensiva de las tropas republicanas en el Ebro y nos trasladaron súbitamente a todos los que estábamos allí presos a Bilbao, concretamente al edificio de los Escolapios, que también hizo de cárcel”.

“Allí había legionarios y moros a los que les habían castigado, y estábamos todos juntos en la celda. Compartíamos celda combatientes de ambos bandos, gudaris y nacionales. Ante el mal ambiente que había y ante el temor, más que fundado, de que nos íbamos a pelear entre nosotros, porque vieron que algunos guda-



ris estaban desesperados, y que se los iban a liquidar en la misma celda, optaron por trasladarnos a todos los gudaris a la cárcel de Balmaseda”.

“Recuerdo que estando allí, venía una novia que tuve de Erandio a traerme algo de comida y ropa. También mi madre vino a visitarme en alguna ocasión. “En la cárcel de Balmaseda no estuve más de cuatro meses, porque al cabo de este tiempo nos llevaron otra vez a la prisión de San Juan de Huesca”.

- ¿Cuánto tiempo estuviste en la prisión de Huesca?

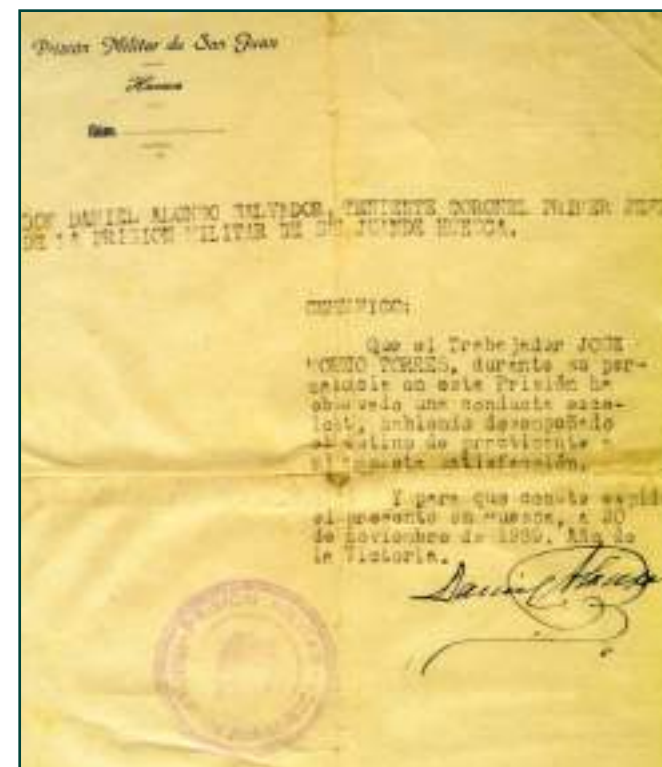
- Pues ya hasta que me dieron la libertad, el 20 de noviembre de 1939. En total estuve dos años y medio en las cárceles franquistas.

José recobra la libertad después de dos años y medio

- ¿Cómo te dieron la noticia de que podías salir libre?

- Una mañana me dijeron los guardias: “José tienes que coger el tren e ir a Bilbao para presentarte en el Juzgado Militar”, porque mi causa estaba en Bilbao.

Yo me puse muy contento, al saber que venía a Bilbao. Entonces me dieron un papel que tuve que presentar en la estación del tren de Huesca para que me diesen el billete para ir a Bilbao.



61



También, con la libertad, me entregaron otro documento en el que se podía leer:

"El trabajador José Moreno, durante su permanencia en esta prisión ha observado una conducta excelente, habiendo desempeñado el destino de prácticamente a mi completa satisfacción. Y para que conste expido el presente en Huesca a 20 de noviembre de 1939. Año de la Victoria. Daniel Alonso".

- ¿Te dejaron despedirte de tus compañeros?

- Sí, todos mis compañeros me hicieron una despedida, porque entre los presos vascos había un gran compañerismo.

Si, por ejemplo, a mí me enviaba un chorizo mi familia, era para todo el grupo vasco que estábamos en la sala. Todos nos repartíamos la comida que nos hacían llegar los familiares. Sin embargo estaban los catalanes y casi ni se miraban. El que recibía un paquete de comida se lo comía él sólo sin compartir nada con nadie. No tenían ese compañerismo que teníamos los vascos. Así que nos decían: "siempre estáis comiendo".

¡Pues claro!, cada vez que recibía uno un paquete lo repartía entre todos.



Compañeros de José en la cárcel de San Juan.



TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES

"A Luis Estrade, el médico, le enviaban cada paquete de Francia de miedo. Comíamos hasta que nos hinchábamos, y eso que nos daban de comer bien".

"A mí no me enviaban mucho porque mis padres fueron evacuados y cuando terminó la contienda apenas trabajaban y no podían enviarme casi nada".

"El día que me dijeron que era libre y me tenía que presentar en el juzgado de Bilbao, ese día por la tarde, los compañeros, muchos eran de Ondarroa y de Gernika, me hicieron una chocolatada porque en el pabellón donde estábamos teníamos una especie de cocina y podíamos calentar y hacer comida".

Al día siguiente José se despidió de todos sus compañeros y acudió a la estación del tren. En la taquilla mostró el salvoconducto que le habían dado en prisión y le expidieron el billete para Bilbao.

A medida que el tren iba recorriendo su trayecto hacia Bilbao, José apenas podía contener su emoción. Los recuerdos se agolpaban en su mente mientras iba dejando atrás las tierras aragonesas. Tenía unas ganas inmensas de abrazar a sus padres y a sus hermanos, pero no imaginaba la sociedad, carente de libertad, que el nuevo régimen, ganador de la contienda, estaba forjando. Él venía de la guerra. En su mente estaban sus compañeros del batallón San



64

Andrés, las trincheras de Zeanuri, las largas caminatas a pie, el campo de concentración de la playa de Santoña, las cárceles, los fusilamientos..... y también la profunda solidaridad de sus compañeros que le hacían ver un poco menos negra la vida.

José sabía que ya nada sería igual, pero había que seguir viviendo. Era joven y tenía toda una vida por delante.

José regresa a la vida civil

Cuando José llegó a su casa de Zorrozaurre de Deusto, subió deprisa las escaleras y cuando llamó a la puerta salieron sus padres con los que se fundió en un fuerte abrazo.

"Mi madre no sabía lo que hacer conmigo, porque de los otros dos hermanos, uno de ellos, Luis, estaba preso en Galicia. El otro hermano, Ricardo, estaba viviendo con ellos en casa. A Ricardo le cogieron en Artxanda cuando estaba recogiendo las mantas que los batallones habían dejado allí cuando salieron de retirada. Le llevaron preso, pero al no tener cargos le soltaron enseguida y regresó pronto a casa".

"Luis combatió en el batallón Gipuzkoa, que era comunista. Como



65

tenía el oficio de chapista se lo llevaron a Vigo, a un batallón de militares para que reparara los camiones. Cuando le pusieron en libertad conoció a una mujer de Vigo llamada Aida y se casó con ella. Después vino para Bilbao y empezó a trabajar aquí. Hoy ya han fallecido los dos".

"Yo, la última vez que había visto a mi hermano Luis fue en el Gorbea. Recuerdo que me pidió dinero y a cambio me dio una cabra que había cogido por allí. "Ya te doy una cabra" me dijo, pero no la pude comer porque estaba como una piedra de dura. Era una cabra de monte".



Al día siguiente de ver a sus padres, José se presentó en el Juzgado de Bilbao para saber qué nueva sorpresa le tenía deparado el destino.

La sorpresa era que

estaba procesado desde el día 2 de abril de 1939 por el Juzgado Militar de Bilbao por "un presunto delito de auxilio a la rebelión" e iba a ser juzgado.

En el Auto de Procesamiento, fechado el día 28 de abril de 1939, se señalaba textualmente que "profirió la frase 'me cago en la madre de todos los fascistas' y por tanto sin distinción de personas, cargos, ni jerarquías".

"En el juzgado me dijeron que no saliera de casa hasta que se celebrara el juicio", recuerda José.

Aunque esa expresión ya le había llevado a permanecer más de dos años en distintas cárceles, desde que fue sacado del batallón de trabajadores, el 8 de enero de 1940, esta vez, afortunadamente, José fue absuelto y sobreseída su causa.

Según consta en los documentos oficiales de la época, "no se ha justificado que dicha frase tuviese carácter de generalidad", ya que se refirió "a unos amigos", con lo cual, el auditor de Guerra de Bilbao dictaminó que no tenía "suficiente categoría delictiva".

"Me salvé por los pelos" -señala José,- que de esta forma quedó libre definitivamente.

Pero su libertad enseguida se vio cercenada porque muy pronto lo llamaron para que realizase el Servicio Militar. Además ya tenía destino: El Ferrol del Caudillo.



Nuevamente tuvo que ir en el tren desde Bilbao, junto con otros desdichados jóvenes de reemplazo.

José acude a realizar el Servicio Militar

José estuvo varias semanas en El Ferrol del Caudillo y después le enviaron a Palma de Mallorca, a Infantería de Marina, concretamente al cuartel que estaba en Andratx. Allí le dieron la vestimenta de soldado.

Durante el tiempo que estuvo en El Ferrol hizo mucha amistad con un compañero suyo llamado Andonegi, que era de Motriku, y a los dos los enviaron a Mallorca.

"No juré bandera. En Andratx estaba de paisano, porque hicieron batallones cuya misión era la de vigilar las playas de Mallorca. Y allí estuve vigilando con mis compañeros durante unas semanas".

José recuerda que un día le preguntaron los mandos:

- ¿Qué es usted?

- Yo soy cocinero, respondí. Pero ¡que iba a ser yo cocinero!



68 La cosa era enchufarse -señala.

"Y mi amigo Andonegi también dijo que era cocinero. ¡Y los dos de cocineros allí!

- ¿Pero ya sabías hacer las comidas José?

- Bueno yo ya había visto guisar...

"Al cabo de un par de días de estar en la cocina viene el oficial y me dice:

- Oiga, ¿ya sabe usted cómo se pone el bacalao al pil pil?

Yo pensé ¡vaya!, ¡si no sabíamos nada, ninguno de los dos!, pero le contesté:

- ¡Sí hombre sí, eso es fácil!

¡Qué demonios va ser fácil! En cuanto salió el oficial de la cocina me dice angustiado Andonegi:

- José, pero qué vamos a hacer, cómo lo vamos a preparar si no tenemos ni idea. Estos nos descubren y

- No te preocupes, ahora lo freímos, le hacemos una salsa de harina, a modo de rebozado y ponemos el bacalao allí. Cuando empieza la

harina a saltar "pim, pim, pim", le decimos que ese es el bacalao al pil pil. ¡Si no habrán comido en su vida bacalao al pil pil! -le dije a mi compañero.

Entonces comenzamos a hacerlo, serios, serios, con solemnidad, y en esto que pasa por allí el oficial y le decimos:

- Mire, mi teniente, ¿no ve usted cómo está haciendo "pim, pim, pim", la harina?... ¡Este es bacalao al pil pil que hacemos!

- Cuando lo servimos lo comieron y nos dicen:

¡Pues ha salido muy rico!

- Claro que sí mi teniente... ¡Y así logramos ganarnos su confianza!

Y de esta forma pasé la mili en la cocina, y bien, porque resulta que allí nos echamos novia.

- ¿Y cómo os la echasteis?

- Pues porque nosotros, después de hacer la comida, ya estábamos libres y podíamos salir.

"Andonegi conoció a su novia en las fiestas de Andrax, donde había baile. Vivía en la calle Gurugú. Allí conocí yo, a través de ella, a su sobrina, con la que empecé a salir también. Recuerdo que iba al cine con ella y con sus padres. Entonces había costumbre de ir con el padre y con la madre. Íbamos los cuatro al cine".

- ¿Más adelante no saliste sólo con ella?

- ¡No, que va, no te dejaban solo! Siempre con los padres.





- ¿Qué años tenía tu novia?, ¿como tú?

- ¡Era más joven!, ¡18 años tenía! A mí me daba hasta apuro, una chavala jovencita. Íbamos al cine y si había baile bailábamos un poco y ya está. ¡Y siempre con los padres!

- ¿Andonegi también iba con su novia y con sus padres?

- No esa iba sola. Andonegi al final se casó allí con ella, y se quedó a vivir en Mallorca, pero yo no quise casarme. Cuando me licencié preferí regresar a Bilbao. Pero la verdad es que nos lo pasamos estupidamente allí. La mili me dio las primeras satisfacciones de mi vida hasta entonces.

José se incorpora a la vida civil

Cuando José finalizó el servicio militar y se incorporó en la vida civil se encontró con que apenas había trabajo, especialmente para los del bando perdedor. Eran los duros años del hambre y la postguerra. Había salido de casa con 17 años y regresaba con 22.

Un día le contrataron para descargar una gabarra de carbón en Lutxana. "Recuerdo que me quería tirar al agua con cesto y todo para que me pagasen el día, como si me hubiese caído", de lo duro que era el trabajo. Eran cestos de 50 kilos. Vine con los hombros destrozados y mi madre me dijo: "José ya no vas a ir más a descargar carbón, aunque tengamos que comer sólo patatas asadas todos los días".

"Entonces pensé en ir a navegar. Como tenía la cartilla para poder navegar, ya que había trabajado a los 14 años en "El Banderas", fui a actualizarla, porque la que tenía estaba expedida por el Gobierno de la República y no servía".

"Cuando fui a la Comandancia de Marina me dijeron que tenía que llevar un certificado de buena conducta para que me la expidiesen y pudiera ir a navegar".

"Entonces primero fui al cuartel de la Guardia Civil de Elorrieta. Recuerdo que allí estaba "el corneta", que era más malo que la madre que lo parió. Nada más entrar me dice":

- "Buenas".

- Buenas, le respondo yo, vengo a por un salvoconducto.

- Haga el favor de salir fuera -me responde gritando de mal humor.

El caso es que vuelvo a entrar y me dice:



"El corneta".

- ¡No le he dicho a usted que salga fuera!

- ¿Pero por qué?, vengo a por un certificado -le respondí.

En ese instante me arrea un bofetón con todas sus fuerzas y me dice gritando:

- ¡No sabe usted que cuando se entra a un cuartel de la Guardia Civil hay que gritar "Arriba España y Viva Franco!"

- Pues yo ignoro eso, -le contesté.

- ¡Pues ahora ya lo sabe! ¡Salga

fuera y vuelva a entrar como hay que entrar!

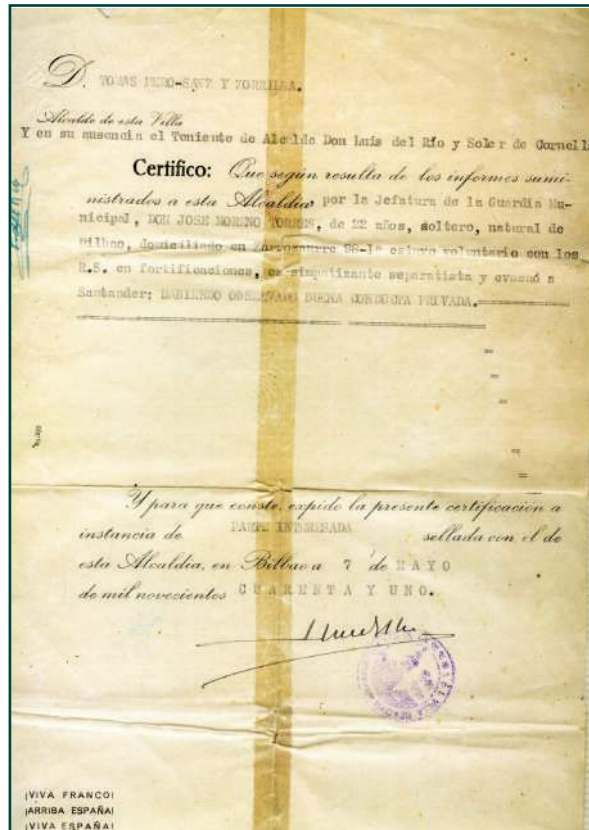
"Después de obligarme a gritar Arriba España y Viva Franco, me mandó pasar y me hizo un certificado en el que se podía leer que no reunía las circunstancias y antecedentes exigidos. Es decir, me lo dio desfavorable".

"Eso sucedió el día 10 de mayo de 1941. Entonces tenía yo 22 años".

Pero José no se dio por vencido y acudió al Ayuntamiento de Bilbao para solicitar al alcalde un certificado de buena conducta. Allí ya se lo dieron, pero no le sirvió para nada porque en el papel que le expidieron podía leerse que tenía buena conducta privada y eso no era suficiente para validar la cartilla de navegación.

Concretamente en el certificado que emitieron desde el consistorio se podía leer: "Certifico que según resulta de los informes suministrados a esta alcaldía por la jefatura de la guardia municipal, José Moreno Torres, de 22 años, soltero, natural de Bilbao, domiciliado en Zorrozaurre, estuvo de voluntario con los RS (Rojos Separatistas) fortificaciones, es simpatizante separatista y evacuó Santander, habiendo observado buena conducta privada".

Ante esto, José ya desistió en su intento de obtener la cartilla de



navegación; le resultaba imposible obtenerla porque no le concedían el certificado de buena conducta.

Pero, casualmente, unas semanas después comenzó la II Guerra Mundial y a la ría del Nervión empezaron a llegar unos pequeños barcos holandeses para cargar mineral que luego lo llevaban a Alemania. Entonces José recibió una llamada de la Comandancia de Marina diciéndole que se presentase. Cuando se presentó le dijeron lo siguiente:

- ¿Quieres navegar?

- Sí, -respondió José.

- Pero es para hacerlo en unos barcos alemanes que vienen aquí y llevan a Holanda mineral -le explicaron.

"Precisamente a uno de esos barcos ingleses le pegaron un bombardeo y lo hundieron" -comenta José.

- Oiga, he salido de una guerra, ¿y ahora voy a meterme en otra? No señor. Para eso no quiero ir a navegar. -le constó José al funcionario de la Comandancia.



José entra a trabajar en Astilleros Españoles de Sestao

Tras este episodio, José, como tantos otros excombatientes a los que el régi-





74

men de Franco les ponía una y mil pegas para poder trabajar y ganarse la vida dignamente, continuó buscando trabajo hasta que finalmente logró entrar a trabajar en Astilleros Españoles, más conocidos como "La Naval" de Sestao, poco antes de cumplir los 23 años.

José tenía un conocido de Deusto que trabajaba allí y habló por él. En la Naval habían trabajado muchos prisioneros de guerra. El caso es que José entró al área de Reparaciones Navales.

"Desde Elorrieta iba todos los días hasta Sestao y llevaba mi cestita de comida. Pasaba el bote en Lutxana y cuando tenía "perras" cogía el tranvía, pero muchas veces iba andando".

"Recuerdo que tenía una cuñada que me dijo: "mi suegra, que vive en la Campa del Carmen de Sestao, te puede calentar la comida". Entonces empecé a ir allí al mediodía"



"Y acudiendo todos los días a su casa para que me calentase la comida, hice amistad con una de sus cuatro hijas, Carmen Gutiérrez, y muy pronto me casé con ella. Hoy ya ha fallecido. Tenía cuatro años menos que yo".



"En la Naval trabajé como un negro, día y noche para poder sacar a la familia adelante", -recuerda José, que se casó dos años después, con 24 años, el 6 de marzo de 1941.



"Cuando me casé, una hermana de mi mujer acababa de salir de la cárcel de Saturrarán, y con una manta que se trajo a casa de allí, le hicieron, entre las hermanas, el traje de boda, una chaqueta y una falda. Y en mi caso, mi hermano Ricardo me llevó a Barakaldo a comprar un traje que me costó 25 pesetas y que tuve que pagar a plazos".

"También recuerdo que cuando me casé en Sestao, el cura no me quiso cobrar la boda porque sabía que no ganaba casi ni para comer; eran los años del hambre". "Concretamente el año 1941 fue horrible, ¡teníamos que meter muchísimas horas para poder ganar algo!"

"Después de casarme fui a vivir a Barakaldo con mi hermano mayor, y allí tuve a mi primer hijo, Ricardo. Un año después aproximadamente, me dijo mi suegra que fuésemos a vivir a su casa y así hicimos".

"Mi suegra nos cedió una habitación en Sestao, en la Campa del Carmen, y allí tuvimos una hija llamada Manoli, que estudió secretariado. Mi hijo Ricardo fue jugador del Sestao y después entrenador. También



75



estuvo jugando en el Lloret del Mar. Ahora está jubilado”.

“Ahora tengo cinco nietos, Asier, Montserat, Iker, Jon e Iñaki, tres de la hija y dos del hijo, así como cinco biznietos, Ibai, Eneko, Aroa, Ander y Leire”.



José Moreno.



Carmen Gutierrez.

José coge una excedencia para ir a navegar

“Recuerdo que estando trabajando en la naval, al cabo de unos tres años, pedí una excedencia de un año para ir a navegar porque entonces ya me dieron la cartilla militar. Yo tenía la idea de que podía ganar mucho y me animé a esta aventura. Entonces me enrolé en un barco llamado "el monte Saja" y me fui hasta Chile, atravesando el Canal de Panamá. Tardamos cuarenta días en ir y otros cuarenta en volver y al final para ganar menos que en la fábrica, así que en



cuanto desembarqué regresé a La Naval y me olvidé para siempre de la mar.

Con el tiempo me ascendieron y me hicieron encargado. Después me dijeron si quería ser inspector de seguridad”.



“Oiga José quiere ir de inspector de seguridad del astillero”, me preguntó un doctor apellidado Cebrian que tenía un cargo importante. Pero yo le contesté: “No porque aquí estoy ganando bien. Meto muchas horas, pero gano bien. Además ya conozco a la gente”.

“Entonces me dice:

Por eso se preocupe. Usted si quiere venir venga, va a estar mejor que trabajando probando tanques”.

“El caso es que me convenció y acepté el puesto. Los domingos tenía que trabajar, las horas que quería. Tenía que recorrer la fábrica para comprobar que los operarios trabajaban con las medidas de seguridad necesarias; comprobar que llevaban el

casco, las gafas, las botas... Y así estuve. Ese fue mi último trabajo hasta que me jubilé”.

“Recuerdo que cuando cumplí sesenta años le dije a Carmen, mi mujer:

- ¿Qué hacemos?, ¿Nos retiramos?

- Pues sí - me contestó-, retírate y así vivimos un poco más.



EL ÚLTIMO GUDARI DEL BATALLÓN SAN ANDRÉS

Y así hice”.

“Unos años antes había comprado un piso en Portugalete, debiendo al banco y a la fábrica... Hasta después de jubilarme no lo terminé de pagar. Y esto es todo lo que he ganado en la vida. Pero perdí a la mujer cuando tenía 66 años. Yo entonces tenía 70 porque le llevaba cuatro”.



78

José se hace cargo del sindicato ELA-STV-A

Cuando me jubilé a los 60 años, como pertenecía al sindicato de ELA-STV-A, me comentaron que si me quería hacer cargo del sindicato, que se encontraba en la calle Zuberoa. Les dije que sí y se me ocurrió, como



siempre para ayudar al los demás, que el día de San Andrés, el 30 de noviembre, se celebrase una jornada



festiva para los jubilados de este sindicato.

El primer año tuve que estar pidiendo alimentos en los comercios de Portugalete. Mi familia y mi mujer hicieron las tortillas y Ormazá, desde Bermeo nos enviaba latas de bonito. Todavía hoy seguimos celebrando el día de San Andrés. Ahora lo hacemos en un txoko de Sestao.





80 - ¿Qué recuerdos tienes del primer día de San Andrés que celebrasteis? ¿Asistieron muchos jubilados?

- El primer año, como aún no era conocido el homenaje, la verdad es que fue poca gente, pero a medida que pasaron los años y se corrió la voz, empezaron a asistir numerosos jubilados.

Comenzaba a las cinco de la tarde y se prolongaba hasta las nueve de la noche, más o menos. Primero yo les daba un pequeño discurso de bienvenida, recordándoles que era el único sindi-



cato de Euskadi que hacía un homenaje a sus jubilados, y después se pasaba al lunch y hablaban entre ellos, y casi siempre terminaban cantando.

“Recuerdo que al segundo año los jubilados empezaron a traer a sus mujeres y ellas les solían decir, “no comas esto que te va a hacer daño” o “que esto no puedes comer” y cosas así. Hubo años que estábamos cincuenta jubilados”.

“En el sindicato hacíamos la declaración de la renta de los afiliados y muchos solían dejar una propinilla. Luego ese dinero se emplea-

ba para organizar el lunch de homenaje anual a los jubilados del sindicato el día de San Andrés”.

“Un año celebramos el día de San Andrés en Bermeo y recuerdo que estuvo presente el teniente del Bata-



Pedro Ordoki, Teniente del batallón San Andrés.

llón San Andrés, Pedro Ordoki”.

José Moreno forma la asociación Aterpe 1936

“En 1997, el que fuera presidente de la Fundación Sabino Arana, Antón Aurre Elorrieta fue la primera persona en solicitar que se hiciera un monumento al gudari. Un símbolo o algo que tuviésemos aquí, pero parece que no le hicieron mucho caso. Entonces yo cogí el testigo de este hombre porque también consideraba que debía de hacerse algo en recuerdo y home-



82



naje de todas las personas, la mayoría anónimas, que dieron su vida por defender a Euskadi y a sus gentes durante la Guerra Civil.

Por eso recuerdo que quería hablar con el lehendakari, entonces estaba Juan José Ibarretxe, para transmitirle esta inquietud”.

“El presidente de la asociación cultural de danzas vascas, Elai Alai de Portugalete, José Ignacio Beitia, gran amigo mío, que conocía mi inquietud por habérsela contado en varias ocasiones, me dijo en cierta ocasión:

- José vamos a estar con Ibarretxe y tú vas a



83



venir con nosotros. Cuando estés con él le comentas tu idea y le expones lo que crees que debería hacerse, un monumento, una placa o un memorial en recuerdo de todos los gudaris que combatieron en Euskadi en 1936”.



84

“Era el año 2005. Recuerdo que fuimos a Ajuria Enea y expliqué al entonces lehendakari Juan José Ibarretxe, lo que quería. Hacer un símbolo, un monumento, o algo que recordase a los gudaris de todos los batallones, a todos y cada uno de los que lucharon en Euskadi; no para unos sí y otros no, sino para todos. Algo que aglutinase a todos”.



“Entonces Ibarretxe me comentó que teníamos que constituir una asociación. Así que ese mismo año formamos la asociación “Aterpe 1936”, con el principal objetivo de promover la creación y colocación de una escultura conmemorativa en recuerdo y reconocimiento de todos aquellos y aquellas que, bajo el mando del Gobierno de Euzkadi, presidido por el Lehendakari Agirre, defendieron a las legítimas autoridades y las libertades y derechos de los ciudadanos vascos y vascas en la guerra del 36 y la posterior dictadura franquista”.



85

“La sede social de Aterpe-1936 estaba, y sigue estando en los locales de la sociedad cultural Elai Alai que se encuentra en la calle Santamaría N° 10 de Portugalete”.

“A mí me nombraron presidente de esta entidad y desde entonces he estado luchando, y lucharé, por aquellos que entregaron su vida porque reconozco que, durante muchos años, casi nadie se ha acordado de aquella gente”.

“Recuerdo que pusimos algo de dinero entre los que fundamos la asociación”.



86

"En un principio teníamos idea de instaurar algún monumento en Gernika, porque creíamos que era lo más simbólico, pero resulta que hablamos con Iñaki Azkuna y nos dijo:

- "¡No hombre, no!, donde mejor va a estar este memorial es en Artxanda. Aquí se luchó defendiendo Bilbao".

Tenía razón y nos convenció.

El Gobierno vasco colaboró económicamente para realizar el



87

monumento, consistente en una huella, de ahí su nombre, "Aztarna", que se inauguró en Artxanda (junto al funicular) el 18 de junio de 2006. Ese día mi sueño se hizo realidad".

"Se trata de una gran escultura metálica que fue realizada por el escultor portugués Juanjo Novella, que recuerda a todos los gudaris vascos que combatieron durante la Guerra Civil".

"Con motivo de este primer homenaje, a todos los gudaris asistentes -aproximadamente una veintena-, el Gobierno vasco, nos entregó una placa dorada que

representa el escudo del Gobierno vasco, pero está inspirada en la placa oficial del cinturón que llevaban los gudaris y en concreto en una perteneciente a un gudari fusilado que se encontró en una fosa común".

"Ese detalle fue algo muy emotivo para todos nosotros,





88 *el tener un recuerdo de aquellos que dieron su vida y yo, la conservo como si fuese el tesoro más valioso del mundo”.*

“La placa va acompañada de una inscripción en la que se puede leer: “Este es un símbolo de gratitud democrática, política y social; una deuda humana con las personas que sufrieron y llegaron a perder la vida, y una muestra de cercanía hacia las familias que un día perdieron a sus seres más queridos y nunca han podido saber nada de ellos”.



“Ese primer homenaje me produjo una inmensa alegría, porque al fin se hizo algo que recuerda para siempre a todos los gudaris que han entregado su vida. Todavía algunos esta-



mos vivos y este tipo de homenajes creo que hay que hacerlos en vida del homenajeado, pero cada año quedamos menos”.

“Por eso, desde entonces, todos los años, cada 21 de junio, venimos realizando un homenaje anual, en memoria de todos los gudaris. Este año 2014 hemos celebrado el noveno homenaje”.

“La asociación Aterpe 1936 que dirijo, tiene como objetivo hacer frente

al fascismo y mantener la memoria de los gudaris que sufrieron la brutalidad del franquismo. Por ello reivindicamos “Verdad y Justicia” y consideramos que no tendremos una democracia real hasta que desaparezcan las huellas físicas y políticas del franquismo”.





90 Actualmente José se dedica a mantener viva la llama de la asociación y a sensibilizar a la opinión pública en favor de la memoria de los gudaris. Para ello escribe artículos de opinión en la prensa, da charlas en los colegios, aporta materiales a los investigadores, colabora con otras asociaciones...

"Recuerdo que en Durango, dando una charla en un colegio,



-señala José- un chico me preguntó a cuántos había matado. Entonces yo le contesté:

"Mira, yo he visto morir a muchos compañeros que caían, y no sé a cuantos habré matado durante el fragor de la batalla. Pero también te digo que jamás he matado a nadie pegándole un tiro en la nuca. Eso lo hacían los fascistas".

- José, ¿a qué te dedicas en Aterpe 1936?

- Principalmente a organizar el homenaje anual a todos los gudaris en Artxanda. Para ello envío cartas a los medios de comunicación, prensa, radio, televisión... Lo poco que gano lo gasto en sellos, pero lo hago a gusto, porque es para que no se olvide a





92

quienes lucharon por la libertad y la democracia, y por defender al país del fascismo”.

“Desde 2006 lo venimos haciendo ininterrumpidamente, pero cada año somos menos. Este año sólo hemos estado tres gudaris. Vienen de todos los ideales porque este homenaje es para todos los batallones. También trabajamos para rescatar la memoria histórica”.



- ¿Cómo fue el último homenaje que habéis celebrado el 21 de junio de este año 2014?

- Muy emotivo y muy emocionante, como todos los que celebramos, porque se agolpan tantos recuerdos en ese momento.



Se celebró a las doce del mediodía y yo salí una hora antes, a las once, de Portugalete. Me llevó mi amigo Fernando Rueda, que es al mismo tiempo mi "chofer particular".

También es miembro de Aterpe 1936 y me lleva a todos los sitios cuando tengo que desplazarme.

Una vez que está-



93



94

bamos todos alrededor del monumento, "la huella-Aztarna", primeramente se bailó un auresku de honor y después yo pronuncié las siguientes palabras. Te leo el discurso que lo conservo, como todos los que he pronunciado.

"Señoras y señores, amigos todos. Hoy 21 de junio nos reunimos



95

en el noveno aniversario bajo esta huella, para recordar a los que dieron su vida por defender la democracia y nuestro País Vasco, que tanto ha sufrido el terrorismo ejercido por el franquismo. Es triste que todos los años falte algún compañero y este día, y este año, nos falta nuestro gran amigo Iñaki Azkuna. Te echamos de menos, pero no te olvidaremos.

Los gudaris y las víctimas del franquismo estamos hartos de que en este país solo se hable de un terrorismo. Sabemos que hubo otro



terrorismo en este País Vasco. ¿Dónde está la memoria histórica. Hay políticos a los que no les preocupa los sufrimientos de aquella juventud que dio su vida por la verdadera democracia que nos fue arrebatada por el franquismo. Yo como gudari nacionalista seguiré luchando democrá-



96

ticamente hasta que Dios quiera y se haga justicia. Gracias por acudir al noveno aniversario y no olvidar a nuestros gudaris y a nuestras familias, a aquellos que fueron torturados y fusilados por el franquismo. Por ellos pido un minuto de silencio. Eskerrik asko. Gora Euskadi askatuta".

Tras la lectura de esta misiva de la asociación, se guardó un minuto de silencio en memoria de todos los gudaris y después se hizo una ofrenda floral ante el monumento. Yo realicé la primera ofrenda consistente en dos claveles y luego Josu Erkoreka, en representación del Gobierno Vasco. Después depositó flores ante el monumento el gudari Manuel Sagastibeltza, luego Idoia Mendia y sucesivamente todos los presentes. Tras la ofrenda floral el acto finalizó con una salva de aplausos.

- ¿Antes de que inauguraseis la escultura de la huella en Artxanda existía algún otro monumento a los gudaris, José?

- Que reconociese la memoria de todos los gudaris que han luchado en Euskadi no.

Sí había un monumento, inaugurado en 1985 en Gernika, de un gudari que está en una pared, que recuerda a los gudaris del bata-



Recuerdo a los gudaris del batallón Gernika.

llón Gernika que combatieron en Francia durante la II Guerra Mundial, porque cuando la retirada, muchos vascos se marcharon a Francia. Y cuando estalló la II Guerra Mundial formaron un batallón que se llamaba "Gernika". El comandante del batallón San Andrés luchó allí.

En Bermeo también hay otra escultura, inaugurada en el año 2000, que recuerda únicamente a los Itxas gudaris, es decir a los gudaris que lucharon en la mar, pero no había un monumento que recordase a todos los gudaris, de ahí mi iniciativa, que ha dado sus frutos y es la única que recuerda a todos los gudaris, de todas las ideologías



Recuerdo a los Itxas gudaris.

97

TESTIMONIO DE JOSÉ MORENO TORRES



98

y batallones. Alguien dijo "la identidad humana radica en la memoria. Sin recuerdos, los seres humanos son como los restos de un naufragio que flotan a la deriva, desparramados y sin rumbo". Creo que un pueblo que no conoce su pasado puede repetir los mismos errores en el futuro. Por eso considero que hay que recuperar nuestra memoria histórica y reconocer a los defensores del régimen republicano legalmente constituido.

En "Aterpe 36" también creemos que es necesario devolver al pueblo su historia porque conocer el pasado es un requisito para consolidar la libertad y queremos reconocer la contribución de todos aquellos que lucharon por el régimen democrático y por los derechos que hoy, en mayor o menos medida disfrutamos.

Con ello no pretendemos abrir viejas heridas, sino cerrarlas. Han pasado ya 78 desde aquel desastre y es hora de mirar al futuro sin odios, sin pretensiones vengativas, sin actitudes sectarias. Las heridas se curan con la justicia. Recordar todo ello y a sus verdaderos protagonistas, nos hace ser más tolerantes, más civilizados y más demócratas.

- ¿Nunca te has sentido, en cierta medida frustrado porque te



99

animaron, os animaron, a vuestra generación, a ir a defender al pueblo vasco de la invasión que sufrió, pero no os facilitaron los medios para hacerlo, al no aportaros el armamento necesario?



100

- Pues en cierto sentido sí, pero la culpa la tuvo la República. Nosotros teníamos armas muy antiguas.

- ¿Si hubieses sabido, antes de alistarte como voluntario, lo que te iba a pasar, lo que has padecido en el frente, que has estado preso, que has tenido que trabajar forzosamente, que no llegaron los medios que esperabas... Si hubieras sabido todo esto, te hubieras alistado?

- Pues no lo sé, siendo joven cometes muchos errores. Yo ahora soy mayor y quizá no me apuntaría. Tampoco quiero que la juventud pase lo que nosotros pasamos. Los jóvenes deberían saber lo que sufrimos los mayores, deberían saber lo que sufrimos en las cárceles franquistas.

- ¿Qué mensaje enviarías a los jóvenes de hoy en día?

- Yo a la juventud de ahora le diría que luchara por la paz.

- ¿Cuáles son los mejores recuerdos que tienes de tu vida?

- Todos. De la juventud he disfrutado mucho en Erandio. Me daba por los bailes vascos. Por chiquitear nunca me ha dado. Íbamos en

cuadrillas en romería, a Santimami, a la romería de Deusto y eso me ha gustado mucho.

- ¿Si volverías a nacer, José, volverías a escoger la misma vida que has llevado?

- No, no me gustaría llevar la misma vida, preferiría otra que no fuese tan dura. Pero bueno, aunque he tenido momentos duros en la guerra y después en la postguerra con mi señora y con mis hijos, pasando necesidad, sobre todo en la postguerra, yo creo que como casi todos los de mi generación, también he sido feliz cuando empecé a trabajar en los Astilleros de Sestao hasta que enviudé. He trabajado mucho, día y noche para sacar adelante a mis dos hijos, pero ese esfuerzo y sacrificio también me ha dado mucha felicidad.

Cuando José termina de contar su peripecia vital me pide que publique unas líneas de agradecimiento que él mismo ha redactado y me hace entrega del siguiente escrito que queda reproducido textualmente:

"Quiero agradecer a todos los amigos que han compartido conmigo esta maravillosa trayectoria en la asociación Aterpe-1936, porque entre todos logramos la colocación de la huella en el monte Artxanda



101



102 en memoria de todos los gudaris.

Me acuerdo de mis amigos José Mari Otxoa , Luis Zarraga y Manuel Padín, ya fallecidos, y desde Aterpe-1936 queremos dar las gracias al Gobierno vasco del Lehendakari Juan José Ibarretxe, ya que sin su ayuda no hubiese sido posible inaugurar la huella en el año 2006. También me gustaría agradecer a los directores de Elai Alai por dejarnos sus instalaciones y a las personas que aportaron dinero para emprender este camino.

Este gudari tampoco puede olvidarse de José Ignacio Beitia por facilitarle las cosas en los inicios de dicho Gobierno, ni de mi compañero de viaje, Fernando Rueda Olabarria.

Quiero también agradecer de todo corazón a las instituciones y emisoras de radio que han colaborado con nosotros.

Mi agradecimiento más profundo para todas aquellas personas que no olvidan a todos aquellos gudaris y milicianos que luchamos contra el Franquismo y el fascismo internacional; unos murieron y otros sufrimos la cárcel y los campos de concentración.

Sólo me resta decir que en este país no habrá una verdadera paz hasta que no se reconozcan a todas las víctimas el Franquismo."



103



“También tengo que dar gracias a Dios por llegar a los 96 años, y por tener cinco biznietos. Eso ha sido mi mayor alegría, por ello quiero agradecer a mis nietos por traer a este mundo hijos tan lindos. Yo ya llevo muchos años en la sociedad Elai Elai, que me ha brindado el local donde está Aterpe-1936. Aquí estoy conviviendo con chavales y chavalas que son fantásticos. Tengo que decir que les tengo un enorme cariño porque me dan la alegría de vivir y me rejuvenecen. Finalmente quiero reseñar que tengo una gran secretaria, llamada Ana, a la que siempre estoy “molestando”, pero ella me trata con mucho cariño. Agur Ana”.

El jueves 30 de octubre, cuando estábamos terminando de diseñar este libro, José Moreno fue invitado por el batzoki de Deusto a la proyección del documental “Goazen gudari danok. Askatasun bideak”, y después pronunció unas palabras sobre su peripecia vital. En un ambiente sumamente acogedor, José agradeció su invitación al acto y fue galardonado con una placa por el presidente del batzoki Simón Bilbao.

Numerosos asistentes no pudieron resistirse y se fotografiaron con este auténtico superviviente de aquél lamentable y tristísimo episodio que fue la Guerra Civil en Euskadi; un gudari sencillo al que los años le han convertido en un verdadero referente histórico que será recordado siempre por las generaciones venideras como el último gudari del batallón San Andrés (STV).





Auténtico superviviente de la Guerra Civil en Euskadi; hoy el testimonio de José Moreno, narrado de primera mano, adquiere un valor inmaterial incalculable porque el paso de los años le ha convertido en un verdadero referente histórico que siempre será recordado por las generaciones venideras como el último gudari del batallón San Andrés (STV).

